

Las cholitas escaladoras y sus relaciones con el universo hipermedial

Luz del Carmen Vilchis Esquivel⁽¹⁾

Resumen: Dora, Lita, Lidia, Cecilia y Elena son cinco mujeres de origen boliviano e indígena, tres condiciones que son objeto de discriminación en diversas latitudes del orbe, no obstante, ellas se rebelaron ante sus condiciones de vida de un modo peculiar, escalando cumbres vestidas con sus trajes representativos como una bandera de indomabilidad. Este grupo, conocido como las cholitas escaladoras, no sólo atravesó las fronteras de su país tras de llegar, junto a otras cinco compañeras, a la cima de relevantes montañas, también cruzaron los bordes de los recursos hipermediales para la divulgación de su causa y sus hazañas. En 2019 lograron escalar el Aconcagua acompañadas de diversos medios que conocieron su trayectoria ya que ellas supieron hacer un uso expandido de los recursos de las redes creando un importante impacto hipermedial con el importante logro del documental *Cholitas*, multipremiado en diversos festivales y con siete candidaturas a los premios Goya. Actualmente, ellas se preparan para subir el Everest mientras representan al Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas ante los grupos vulnerables de mujeres bolivianas o trabajan en su agencia de viajes organizando y guiando expediciones hacia sitios montañosos de Bolivia.

Palabras clave: cholita - escaladora - heroína - hipermedia - redes - feminismo - indígena - fortaleza - sentido.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 142-143]

⁽¹⁾ **Dra. Luz del Carmen Vilchis Esquivel.** Catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1979. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Cuenta con Licenciaturas en Diseño Gráfico, Filosofía y Psicología; Maestrías en Comunicación, Diseño y Neuropsicología; Doctorados en Bellas Artes, Filosofía, Docencia y Filosofía Educativa. Autora de 45 libros, 49 capítulos, 152 artículos y manuales especializados. Pionera en la introducción de la tecnología digital en las artes y el diseño. Asesora principal de 300 tesis, ha dictado 91 cursos y 230 conferencias en 42 países. Directora de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM de 2002 a 2006. Diseñadora profesional y artista visual. Miembro de importantes organizaciones como Design Research Society, Design History Society, APA, MERLOT y AIGA, entre otras y evaluadora de proyectos para CONACYT, SEP, MIT, Royal College of Art, UKRI y QS World Universities Ranking. Reconocida con premios internacionales por su labor académica y de investigación destacando Premio García Cubas 2010, Reconocimiento a la Trayectoria Académica de la Universidad

de Palermo 2013, Premio ENCUADRE 2016, Premio UNAM en Arquitectura y Diseño en 2018, Medalla al Mérito en Artes (Diseño) del Congreso de la Ciudad de México y Premio UNAM Sor Juana 2023.

Cultura aymara. Un preámbulo de identidad

El término cultura ha sido explorado de manera exhaustiva por la antropología social. Para citar un ejemplo, entre 1871 y 1950 Clyde Kluckhohn (1957) ubicó más de ciento sesenta definiciones de cultura. Han pasado 55 años en los que seguramente se han manifestado muchas más¹. Lo que jamás se ha puesto en duda es que *la cultura es algo que se comparte*, de manera que está relacionada con la vida colectiva.

En un principio, el término cultura surgió para oponer la creación humana a la naturaleza, es decir que se trata del modo total de vivir de un grupo humano determinado. Más tarde, en el siglo XIX, la antropología la tomó para hacer notar las diferencias entre los distintos grupos humanos y validar los diversos modos de vida existentes, en su acepción antropológica “[...] es un conjunto de respuestas colectivas a las necesidades vitales” (Margulis, 1983, p. 41) cuyas características giran en torno al contexto geográfico, social e histórico que supone una peculiar cosmovisión. Aunque algunos de estos conceptos constantemente se someten a debates, este punto de vista se basa en un consenso generalizado.

Néstor García Canclini define la *cultura* como “el conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas” (García Canclini, 1989, p. 25). Por su lado, Guillermo Bonfil Batalla determina como *elementos culturales* “todos los recursos de una cultura que resulta necesario poner en juego para formular y realizar un propósito social” (Bonfil Batalla y otros, 1991, p. 50) incluyendo los aspectos materiales (que provengan de la naturaleza o de la civilización), lógicos, epistemológicos, semióticos y psicológicos.

No es suficiente reconocer que cada grupo humano tiene su propia cultura, es preciso definir el campo semántico de acercamiento a ella, iniciando por el más importante, como menciona Bonfil Batalla, la dimensión política o *política cultural*, lo cual contempla los posibles vínculos entre estado y patrimonio, las relaciones entre la sociedad y las manifestaciones culturales, el estímulo a la creatividad artística y la difusión del arte y la cultura, delimitando categorías de análisis, planificación, desarrollo y evaluación de los términos en que se comprende la cultura, en particular las denominadas *culturas populares*.

Es decir, que aun cuando desde la concepción de las ciencias sociales y las humanidades la cultura abarca toda transformación de la naturaleza llevada a cabo por el ser humano en sus afanes de civilización (concepto que es contenido por la categoría de cultura), al hablar de cultura en términos de política, el concepto se fragmenta en virtud de que una parte está sujeta a legislación e institucionalización mientras que otra es posible que quede en términos marginales, en ocasiones enajenados. Otro asunto es la percepción del sí mismo:

Desde la perspectiva de la auto percepción o auto reconocimiento, la identidad social es la percepción de un “nosotros” relativamente homogéneo en contraposición con los “otros” a partir y sobre la base de atributos, rasgos o marcas distintivos subjetivamente seleccionados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan un espacio o frontera. Según A. Melucchi (“L’invenzione del presente”, p. 61-61, Boloña, 1982) la identidad social comprende al menos tres elementos: i) la percepción de permanencia a través del tiempo, más allá de las variaciones y adaptaciones al entorno; ii) la percepción de una unidad que establece los límites o fronteras del espacio de identidad, permitiendo distinguirlo de los demás, mediante hitos de naturaleza cultural y simbólica; iii) la capacidad de reconocerse y ser reconocido en cuanto portador de una determinada identidad/pertenencia social (Molina Barrios, 2005, p. 12).

Así, hay identidades cuyo reconocimiento ha surgido de campos semánticos relativamente recientes. Es el caso del término *aymara* (o *aymarae*) utilizado para distinguir una lengua hablada por las etnias andinas, también reconocida como *jaqi* (denominación que, en la sintaxis originaria es indicador de los grupos “de tiempos lejanos” o “tiempos remotos”). Abarca e incluye Bolivia, Perú, Ecuador y parte de Argentina y Chile, cuya semantización, en los años setenta se amplió hacia el reconocimiento de un grupo y su cultura. Según el especialista y estudioso del tema, Porfirio Tintaya:

[...] la identidad aymara es una imagen de sí compuesta sobre rasgos culturales propios reconstruidos en emblemas que expresan la particularidad de un pueblo [...] es un imaginario conformado por dos dimensiones: por un lado, una dimensión histórica donde se hace una afirmación sobre los elementos culturales tradicionales y originarios que se conservan, y, por el otro, por una dimensión proyectiva, por la afirmación de sí en y a través de los proyectos de desarrollo y realización cultural (Tintaya, 2007, p. 200).

Los aymaras de Bolivia conviven, según la CEPAL y atendiendo a factores transterritoriales, con los pueblos quechua, guaraní y el amazónico multiétnico. La población aymara boliviana es de 1,243,728 personas (638,070 mujeres y 605,658 hombres) con 506,124 habitantes en el área rural según el censo de 2001 (Molina Barrios, 2005, p. 40). Hay una cosmovisión que subyace la cultura aymara, se trata de espacios y conceptos espirituales basados en la naturaleza. Están Arajpacha (arriba: el este, luz y vida), Akapacha (centro: lo cercano, eje de la naturaleza) y Manquepacha (abajo: el oeste, oscuridad y muerte). Akapacha está integrado por el espíritu de las montañas, Malku, fuente de vida y protector de los seres humanos; la madre tierra o Pachamama que supone intercambio y reciprocidad; el espíritu de la fertilidad o Amaru, es el agua que fecunda la tierra engendrando frutos.

La Pachamama, más Mallku y Amaru, conforman la trilogía de la percepción aymara sociedad-naturaleza. El Aymara persigue el equilibrio entre el Arajpacha (mundo de arriba) y el Manquepacha (mundo de abajo) y trata de vivir en armonía, buscando ser sabio en el Akapacha. El Tinku vendría a representar

este principio de equilibrio y reciprocidad entre el Aymara, la comunidad y estos espacios. De especial relevancia son los Achachilas, espíritus protectores de las comunidades aymaras. Habitan en las montañas y los cerros y abrigan al hombre. Otro aspecto importante relacionado a la espiritualidad Aymara es la medicina ritual y naturista cuya práctica es realizada por los Yatiris (sabios) (Valdivia, 2006, p. 2).

Estas creencias son fundamentales para comprender el carácter y la profundidad de pensamiento de las cholitas escaladoras: “*mi abuela siempre me ha dicho que las montañas y la madre tierra tienen vida, me decía, siempre hay que agradecer a la Pachamama [...] siempre hay que pedir el vencer y sí sentía que me recibía bien la montaña, sentía que me daba fuerza [...]*” (Castro, 2020, mins. 12:30-12:45) Es lo que los estudiosos denominan *conciencia subalterna* que implica la “resistencia a la dominación” (Laguna, 2018, p. 31) incluyendo las barreras de la diferencia cultural y la memoria del sometimiento colonial tanto como la lucha contra las figuras masculinas de autoridad patriarcal en una ruptura de la tradición.

Cholitas Escaladoras. Símbolos que rompen estereotipos

Las Cholitas Escaladoras es el nombre con el que se conoce un grupo de mujeres bolivianas. Creado en el año 2015 e integrado por 14 mujeres con edades que van entre los 13 y 55 años que se propusieron retar los caminos que se suponían exclusivos de los hombres. El grupo está integrado por mujeres humildes, campesinas o tejedoras que suelen habitar en zonas montañosas. Su traje típico es la pollera hecha de coloridas telas en forma de enaguas que se superponen hasta en cinco capas, sus camisas son del mismo tejido vistoso y usualmente cargan un rebozo en el que llevan a sus hijos o su mercancía. Peinan el cabello trenzado y acostumbran a portar pequeños sombreros con estilo de bombín.

En Bolivia, se les denomina cholitas a las mujeres indígenas aymaras. Aunque se ha vuelto una expresión idiomática no deja de tener una carga semántica despectiva por el mestizaje que representan. La vestimenta de las cholitas es un símbolo de dignidad e identidad que ha sido defendido en lo posible desde la primera alusión a estos trajes que data de 1586 y fue escrita por Diego Cabeza de Vaca, reconocido como conquistador del Perú.

A pesar de la oposición de los pueblos para cambiar sus trajes autóctonos, éstos fueron transformados debido tanto a la normatividad que limitaba a los indígenas a utilizar cierto tipo de telas como al decreto en el que “el visitador José Arreche prohibió a los naturales el uso de los vestidos nacionales que pudieran traerles a la memoria los antiguos recuerdos incaicos y les propuso que adoptasen los trajes provincianos de España” (Antonio Paredes Candía [1982] citado por Canavesi, 1987, p. 14) a lo que se aceptaron parcialmente ya que hay vestigios ancestrales en sus prendas.

Según Canavesi (1987), el término cholita, entendido como apelativo de la mujer de pueblo se deriva de la palabra “chula” que distinguía a las mujeres del pueblo bajo de la capital española. Por otro lado, el masculino ha devenido como una palabra despectiva con una semántica añadida de índole moral ya que se trata de un hombre vil. De acuerdo con la

autora hay una clasificación de las cholitas bolivianas: la *decente* o *chola de primera* que, además de ostentar cierto mestizaje tiene una buena situación económica y utilizaba desde el siglo XVI un traje sobrio de color oscuro conservando enaguas y refajos; la *mediana* o *chola de segunda* que es comerciante cuyo traje era una mixtura de bordados en grecas, numerosas polleras de colores cambiantes para la ocasión y detalles estilo andaluz y la *india* o *campesina* que a veces logra arribar a la capital cuya vestimenta es de telas sencillas, no obstante, está más abierta al uso de elementos gráficos icónicos y otro manejo de los esquemas cromáticos.

Lo anterior es importante porque es uno de los rasgos identitarios de las cholitas escaladoras. Como menciona Silvia Arze:

Actualmente en las sociedades andinas, los textiles funcionan todavía como emblemas de identidad grupal [...] los textiles contemporáneos bolivianos [...] los vinculan con la historia de sus sociedades [...] la función principal del textil hacia el exterior, como una ‘segunda piel’ implica ya una expresión emblemática de rasgos de identidad de quien lo lleva [...] los textiles marcan identidades por medio de aquellos rasgos significativos que cada grupo social elige para representarse (Arze, 2016, pp. 239-247).

Los elementos gráficos son ricos en la representación de formas geométricas, elementos de la naturaleza, descripción formal de la vida cotidiana o las festividades, mitos y creencias religiosas así como diversos horizontes de percepción de la alteridad y la otredad. Cecilia Mariaca a la par de un importante grupo de expertos ha desplegado en el diseño de la línea gráfica del libro *Bolivia Lenguajes Gráficos* los aspectos más relevantes del arte textil de los pueblos originarios de ese país.

Hay varias causas tácitas y expresas por las cuales las cholitas empezaron a escalar montañas. Ellas hablan de la reivindicación de sus raíces y la exposición de la realidad que enfrentan como minoría étnica.

Para conservar su esencia y demostrar cómo las cholitas son capaces de ascender montañas, siempre escalan vestidas con sus trajes tradicionales, compuestos por faldas de colores vistosos. Naturalmente, también llevan cierto equipamiento de escalada, para garantizar su seguridad, como por ejemplo botas, crampones, arneses, cascos y cuerdas. Para llevar el resto del equipo esencial utilizan los tradicionales aguayos que enrollan sobre sus hombros (Chamorro, 2019).

Lidia Huayllas, nacida en El Alto (4200 mts. Sobre el nivel del mar), Bolivia, trabajadora desde pequeña se define como “muy sufrida” con vida tirante, en una realidad cruda y de origen humilde, ha relatado sus experiencias como mujer aymara que, entre otras humillaciones, padeció la prohibición de utilizar su pollera en el colegio y debía usar pantalón y guardapolvo. A ella se le reconoce como la fundadora o “alma máter” de las cholitas escaladoras, aunque ella se define como coordinadora (Serrano, 2021). Desde pequeña le gustaron las cosas imposibles, no obstante, la vida la llevó a tomar la decisión de casarse a

los 15 años para “*aliviar el peso que tenía*” a su madre quien vendía comida en un mercado (ají de lengua, lechón, fricasé de pollo, etc.).

El esposo de Lidia es un escalador de alta montaña al que ella acompañó durante años en calidad de cocinera de montaña siguiendo sus órdenes “*él me decía sentate y yo me tenía que sentar, él me decía párate, yo me tenía que parar [Cecilia, su compañera añade] tenía que obedecerlo, era lo que se acostumbraba y esperaba de las mujeres...*” (Alarcón, 2023). A ella le asaltaba la duda sobre escalar la montaña además de cocinar platos paceños ya que sólo alcanzaba hasta 5200 metros de altura en el campamento Campo Alto, mientras los escaladores seguían hasta 6000 metros o más.

Cecilia y Senobia Llusco, hermanas, trabajaron desde 2017 con National Geographic como concineras de montaña, gracias a ello consiguieron los primeros equipos para escalar. Una de sus experiencias más importantes ha sido la observación del desplazamiento de los glaciares, son testigos de evidencias tangibles del calentamiento global.

Dora Magueño es cocinera, huérfana desde pequeña, trabajó para sostener a sus hermanos y a sus sesenta y siete años continúa como eje de familia. Casada a los quince o dieciséis años es madre de Lita y Estrella. Lita (Ana Lía González, profesora y escaladora) cuidaba a su hermanita mientras los padres salían a trabajar. También Agustín, esposo de Dora fue guía y ella cocinera de alta montaña. A los quince años Lita empezó a ver con cariño la montaña.

[...] yo miraba la montaña... quisiera subir, quisiera ver qué hay allá arriba y cómo se siente... Agustín me decía no, tú no vas a poder, qué vas a poder [...] en la montaña nadie lleva una cosa colgada [...] se te va a enganchar... qué vas a subir [...] la mujer también puede, podemos las mujer, tengo que ir a verlo, y cuando quiero lo logro [...] había mujeres porteadoras cargando veinte kilos... [...] (Dora entrevistada por Pía Castro, 2020).

Lidia empezó a tener la inquietud por tanta discriminación, los feminicidios y la situación triste de las mujeres, así que decidió hacer una convocatoria a sus compañeras cocineras o porteadoras de mochilas, las agrupó y les propuso ir a la cima. Primero reticentes, dependiendo del permiso de sus respectivos esposos, algunas no aceptaron y sólo cuatro se decidieron y el 17 de diciembre de 2015 se reunieron en el campo base del Huayna Potosí a 4800 metros donde hablaron con algunos escaladores para que invitaran a sus esposas, así reunieron un grupo de once cholitas.

Desde el primer escalamiento fueron acompañadas por un periodista que filmó ese ascenso novato en el que aprendieron a ponerse los crampones, las botas o el arnés utilizando las polleras que no se quitaron porque las polleras significaban su identidad la cual están decididas a no perder. Así, las once subieron 6088 metros al primer intento e hicieron cumbre. Ellas consideraron un hobby la primera vez, pero el periodista difundió su hazaña y se dieron cuenta que escalar tenía sentido, rompía barreras, culminaba sueños. Ellas retornaron pero el periodista se empeñó en difundir internacionalmente primero y después en Bolivia, así los medios se interesaron en ellas.

Al principio no tenían nombre, Lidia bautizó el grupo como Cholitas Escaladoras de Bolivia y tuvieron que enfrentar las reticencias en el mundo del alpinismo que las consideraba

como un grupo de usurpadoras. De hecho hay un colectivo de 292 guías de montaña que no las aceptan ya que ellos cobran entre cincuenta y sesenta dólares por ser guías acompañantes en los ascensos mientras que las mujeres cobran una quinta parte como cocineras (Vaquerizo, 2019).

Para las Cholitas Escaladoras, es más que un acento de orgullo y dignidad mostrar el mundo su identidad como mujeres de pollera, su identidad como mujeres aymaras y sobre todo su personalidad como mujeres luchadoras. Empezaron por la serranía boliviana alcanzando las cimas del Huayna Potosí, del Illimani, el Acotango, el Pomarape, el Parinacota y el Nevado Sajama (el más alto de Bolivia), no obstante, además de ser cuasi invisibles, recibieron críticas por sus empeños. Entre otras cuestiones, había comentarios poco favorables acerca de su decisión de escalar con sus trajes tradicionales.

Entonces decidieron conquistar los 6,500 metros del Aconcagua, pico más alto del continente americano, siempre con su vestuario típico.

[...] cuando decidimos en fuerza latina a descubrir la historia de las cholitas escaladoras pensamos encontrar un grupo de mujeres que se ha hecho famoso por escalar con sus polleras algunas de las montañas más altas de su país Bolivia, por alcanzar otras cimas del mundo...pero este fue un viaje lleno de sorpresas en los días compartidos con ellas entendimos la profunda reivindicación de estas mujeres aymaras por sus raíces el significado de sus polleras el amor por las montañas [...] con el paso de las horas entendí que la caminata a la que nos llevaron y que puso a prueba la capacidad física de todo nuestro equipo era simplemente una excusa... era su manera para mostrarnos que las mujeres somos imparables cuando nos juntamos por un objetivo común [...] a casi 5000 metros de altura sobre el nivel del mar nos pusieron a jugar fútbol para contagiarnos de su alegría y su entusiasmo, y con su tenacidad para superar obstáculos, nos demostraron que las cholitas escaladoras no sólo suben montañas, cuando así lo deciden, las mueven [...] (Castro, 2020).

Le experiencia fue muy pesada, hay que hidratarse demasiado, era demasiado frío y los equipos eran, aun así, Lita emocionaba a su madre y compañeras recordando que su abuela decía que las montañas tienen vida porque es la Pachamama, la madre tierra. Ellas van a continuar. La diferencia en esta ocasión radicó en su alianza con los medios y su presencia en las redes sociales. El mundo hipermedial se rindió ante la presencia heroica de estas mujeres y, además de volverse virales en las redes, generaron el orgullo por su etnia y su origen.

Hipermedia sin fronteras para las Cholitas Escaladoras

Hay diversas maneras de comprender el mundo hipermedial el cual ha crecido exponencialmente sobre todo con el soporte de las redes sociales, en la voz de la investigadora Laura Regil Vargas

[...] es un programa informático que combina todas las modalidades del texto, la imagen y el audio cuya característica fundamental es la capacidad de enlace entre los diferentes medios que lo componen. Dicha particularidad permite la ruptura de la estructura lineal, presente en todos los medios que le anteceden. Las formas de interrelacionar todos esos elementos del conjunto, depende de la interacción del/a usuario con su contenido (Regil, 2005, p. 4 / Regil, 2001).

Las narrativas contemporáneas hacen múltiples cruces desde todos los horizontes y lenguajes. Se puede hablar de horizontalidad, verticalidad y transversalidad en las que los espacios virtuales realizan mixturas aleatorias o dirigidas y nos permiten acceder a diversas posibilidades de comprensión del mundo.

La interacción continúa como una influencia recíproca en la que al menos dos seres humanos participan lo cual, ante la expansión de la red se ve multidimensionado por las innumerables trayectorias de acción y operación que tienen los perceptores. Lo cierto es que, de facto, continúa, en la expansión hipermedial, como una comunicación recíproca en la que se intercambia información y se responde a través de palabras, imágenes o, simplemente acciones. Hay autores como Torres que conciben el hipermedia como la evolución natural del hipertexto lo que ha facilitado “el paso de la palabra escrita a la imagen” (Torres Parra, 2007, p. 153).

Desde su primer ascenso, las Cholitas Escaladoras, con apoyos externos, accedieron a las redes abriendo dos páginas en Wikipedia: *Cholitas Escaladoras* y *Cholitas escaladoras de Bolivia* en las cuales se encuentran importantes vínculos con publicaciones digitales bolivianas y extranjeras entre las que destacan National Geographic en Español, Rock and Ice, Vogue, Veinte Mundos, El Clarín, Infobae, San Diego Union Tribune en Español o El País, por mencionar algunos. El texto y la imagen crecieron de manera simultánea, hay más de 200 publicaciones y más de 8000 videos en plataformas como YouTube, Netflix o Filmaffinity. Cuentan con páginas abiertas en las redes sociales.

Lidia Huayllas Estrada, Cecilia Llusco Alaña, Teodora Magueño Machaca, Analía Gonzales Magueño y Elena Quispe Tincuta, todas guiadas por el instructor Eulalio Gonzáles, hicieron cumbre en el Aconcagua en 2019. Hoy en día hablan de libertad y empoderamiento además de su coraje y alegría porque en las montañas se sienten vivas y felices.

De su aventura en el Aconcagua se realizó un documental, *Cholitas*, dirigido por Jaime Murciego y Pablo Iraburu con una producción asociada de varias entidades españolas. Versa acerca de estas cinco mujeres bolivianas vestidas con sus polleras que lucharon contra varios obstáculos para vencer el Aconcagua (de 6961 metros de altura) en Argentina, la montaña más alta de América. La obra, de una hora y veintitrés minutos fue presentada oficialmente en septiembre de 2021 en los festivales de Madrid y Pamplona.

Gracias a ello ganó cerca de 25 premios en diferentes países. Entre ellos están: el Festival Gorniškega Filma (de Eslovenia), el Terra Gollut Film Festival (España), Trento Film Festival y Nuovi Mondi Festival (ambos de Italia); Arica Nativa Festival (Chile), Le Grand Bivouac (Francia), Chicago Latino Film Festival (Estados Unidos), Dutch Mountain Film Festival (Holanda), entre otros. Fue la primera vez que (el documental) participó en los premios Golden de

España, en cine de altura. De entre 60 películas salió ganadora. También estuvo en Eslovenia, Italia, Japón y otros [como los premios Goya] (Burguete, 2021).

No conformes con lo realizado, actualmente las cholitas trabajan preparando su ascenso al Everest en la cordillera del Himalaya (montaña más alta del mundo) y conquistar su casi nueve mil metros de altura. El costo de una escalada es de treinta mil dólares mínimo incluyendo seguros, permisos, suministros, equipo, comida, oxígeno, guías especializados y la logística. Las condiciones pueden encarecer el precio ya que se trata de una expedición en la que hay un campo base y cinco campos intermedios desde el lado de Nepal. La demanda por subir el Everest ha provocado que los precios suban hasta 18% al año (LdA, 2021).

Mientras logran su cometido, han abierto en Instagram una cuenta en la que anuncian la organización de viajes y expediciones a Bolivia con los que se allegan recursos económicos. Lo importante del espacio hipermedial que han generado las Cholitas Escaladoras es que han logrado establecer trayectorias hipermediales con diversos objetivos:

1. Ellas tienen, entre otras causas la lucha contra la discriminación, en una charla con Café CNN acerca de su hazaña mencionaron que, a pesar de que se sienten con la libertad de hacer lo que ellas quieren, desde que empezaron las expediciones, han sufrido marginación y exclusión en diferentes foros y escenarios: “*A nosotras nos discriminaban por ser aymaras, por ser indígenas*” (CNN, 2019). Pablo Iraburu, director del documental “Cholitas” aseguró al respecto que “siempre hay alguien que se puede identificar con ellas”.
2. Han colaborado con National Geographic en diversas expediciones. La más reciente fue en *Perpetual Planet en la Amazonia* para la instalación de la estación meteorológica en el nevado Ausangate, quinta montaña más alta de Perú. Desde ahí se compilan “datos meteorológicos casi en tiempo real para observar los impactos del cambio climático en los glaciares (Loredo, 2023).
3. Las escaladoras bolivianas han utilizado los medios y las redes solicitando financiamiento y soportes para viajar y cubrir los gastos del proyecto. Han acudido al gobierno de Bolivia y a diversas compañías. La Asociación Andina de Promotores en Aventura y Montaña (AAPTAM) y el Ministerio de Cultura de Bolivia las apoyan para lograr los mejores financiamientos.
4. La comunicación transversal les ha permitido ser emprendedoras y trabajar en su propio negocio como guías de montaña. Tienen su oficina de agencia de viajes en el *Centro Comercial Illimani* la cual anuncian como un sitio con los más altos estándares de calidad y calidez. Por supuesto que cuentan con diversas páginas en Instagram, Facebook, Twitter y LinkedIn.
5. En 2021, Lidia Huayllas, entonces de 54 años, accedió a participar como candidata a concejala de su ciudad El Alto y ganó la postulación enarblando la bandera de los derechos de las mujeres de pollera apoyada por bloques, juntas vecinales, juntas escolares y organizaciones sociales. No obtuvo el cargo pero la alcaldesa electa le dio el nombramiento de subalcaldesa en el distrito 5, nombramiento que tuvo hasta 2023.
6. Se consideran personas influyentes (mal llamadas *influencers*) porque sus voces tienen presencia y un alto grado de credibilidad por lo que su presencia y sus acciones trascien-

den y convencen. Gracias a ello han motivado a las siguientes generaciones, así se formó el grupo ImillaSkate, otro colectivo que enfrenta y reta estereotipos desde sus horizontes y orígenes. Se trata de jóvenes mujeres que, también vestidas con las polleras dominan las patinetas y transitan en las calles de Cochabamba: “se han convertido en una referencia de esperanza al ver que sueños que parecen imposibles, sí se cumplen [...] se elevan en el aire, llevando en alto el legado de sus madres, abuelas y las mujeres que llegaron antes que ellas [...]” (González, 2022).

Los vínculos hipermedia, en el caso de las Cholitas Escaladoras, cumplen con el modelo del pensamiento rizomático. Sus ramificaciones permiten entender un sistema abierto y susceptible de tener constantes modificaciones. De igual manera, hay posibilidades de alterarlo o adaptarlo según las necesidades que surgen de manera persistente y duradera. No es posible hablar de una sola ruta y de que ésta se muestre estable. Ellas oscilan y se mueven bajo determinantes propias en narrativas complejas que, además de hablar de diversidad desde la esencia y modos de la experiencia, toca fibras sensibles de la sociedad y la polis. Son un ejemplo de responsabilidad sociocultural, política y de género.

Conclusiones

Sin lugar a duda, el caso de las Cholitas Escaladoras es un fenómeno que se ha tornado complejo ramificando permanentemente sus cadenas semánticas, El ambiente hipermedial ha posibilitado la semiosis constante de las acciones de las escaladoras llevándolas a una semiosis constante. No se puede hablar de ellas en un territorio fijo y único ya que están atentas a todos los flujos de información realizando una gentrificación de la periferia hacia el centro en la dinámica de la no linealidad.

Las numerosas interconexiones que han logrado las escaladoras, además de situarlas en el rango de las heroínas con lenguaje propio, parecen tejer tramas y urdimbres en los que generan nodos y desde ahí tienden una red de enlaces. Aquí no hay suficiente espacio para desmenuzar la espesura de este tejido hipermedial.

Apenas se alcanzan a rozar ciertos bordes y algunas capas de lectura de los diferentes medios que han detonado. “El rizoma, como categoría teórica, es un concepto que pertenece al proyecto filosófico del francés Gilles Deleuze (1925-1995), Tiene que ver con la posibilidad de pensar, en movimiento, lo uno y lo múltiple y cómo lo múltiple, precisamente, se constituye en relación con lo uno” (Zapata, 2005). Este es el caso de las Cholitas Escaladoras. De allí que el universo de multiplicidades que ellas evidencian y la hipermedialidad que han generado, sugiera abordarlas brevemente desde esta perspectiva.

Referencias

- Alarcón, Daniel (2023) *Las escaladoras. Radio Ambulante & El Hilo*. (Transcripción de Podcast), <https://checkout.fundjournalism.org>
- Arze O., Silvia (2016) Trama y Urdimbre. *Los textiles, espacios de comunicación y representación. Pentimalli, Michella (Dirección) Bolivia Lenguajes Gráficos*. Tomo Uno. La paz, Bolivia: Fundación Simón I. Patiño
- Bonfil Batalla, G. y otros (1991) Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural. *Pensar nuestra cultura*. México: Editorial Patria, pp. 49-57
- Burguete Martínez (Director) (2021) El documental Cholitas, ganador de varios premios internacionales, se exhibirá en cines de Bolivia desde el 30 de septiembre. *La Voz de Tarija. Diario Digital del Sur de Bolivia*, 27 de septiembre de 2021, <https://lavozdetarija.com/2021/09/27>
- Canavesi de Sahonero, M. L. (1987) El traje de la Chola Paceña. Bolivia: Editorial Los Amigos del Libro
- Castro, Pía (2020) *La llamada de la montaña*. (Video) Alemania: DW / Fierza Latina, <https://www.youtube.com/watch?v=9s6xy00QXzo>
- García Canclini, Néstor (1989) Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano, en García Canclini, N. (coord.), *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo
- Orozco, Natalia (2020) *La llamada de la montaña*. (Video) Alemania: Fuerza Latina / DW Pía Castro, 21 de octubre de 2020 (26:01) <https://www.youtube.com/watch?v=9s6xy00QXzo>
- Chamorro, Cristina (2019) Las cholitas escaladoras de Bolivia: un ejemplo de fortaleza y convicción. *Vogue*. México, octubre, <https://www.vogue.mx/estilo-de-vida/articulo/cholitas-escaladoras-de-bolivia>
- CNN (2019) *Las cholitas escaladoras ya tienen una nueva meta: el Everest*, <https://www.youtube.com/watch?v=he3bqPZArEg>
- Euronews (2021) *Las cholitas escaladoras bolivianas juegan al fútbol a casi 6000 metros en la montaña Huayna Potosí*, https://www.youtube.com/watch?v=1HPA_GhR7jw
- González Ulloa, Karina (2022) ImillaSkate: la nueva generación de cholitas bolivianas que hace historia. *Vogue México y Latinoamérica*, 8 de noviembre de 2022, <https://www.vogue.mx/estilo-de-vida/articulo/imilla-skate-cholitas-bolivianas>
- Iraburu, Pablo & Murciego, Jaime (Directores) (2019) *Cholitas*. (Documental) Arena Comunicación Visual / NHK / M+ / MIMBRE
- Klockhohn, Clyde (1957) *Antropología*, FCE, México, 1957
- Laguna Quiroga, Arián (2018) *Los orígenes sociales del poder campesino en Bolivia*. México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México
- LdA (2021) Aumentan los precios para subir al Everest. Lugares de Aventura. La vanguardia, 22 de abril de 2021, <https://www.lugaresdeaventura.com>
- Loredo, Rogelio (2023) "Cholitas Escaladoras": de instalar estaciones científicas en Perú a soñar con escalar el Everest. *Animal Político*. 17 de abril de 2023, <https://www.animal-politico.com>
- Margulis, Mario (1983) La cultura popular. Colombres, A. (Comp.) *La Cultura Popular*. México: SEP / Premiá Editora de Libros, pp. 41-65

- Martín Sacristán, Raquel (Moderadora) (2021). *Coloquio "CHOLITAS. Cinefórum Online"*. España: Fundación Entreculturas / Alboán, Oxfám Intermón, 11 de enero de 2021 / 1:07:05, <https://www.youtube.com/watch?v=5gwTaoVQAE4>
- Molina Barrios, Ramiro (2005) *Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. Santiago de Chile: BID-CEPAL
- Regil, Laura (2005) Hipermedia: medio, lenguaje herramienta del arte digital. *Revista Digital Universitaria*. México: UNAM, 6(10): 1-18
- Regil, Laura (2001) *La caverna digital. Hipermedia, orígenes y características*. México: Universidad Pedagógica Nacional
- Rey, Germán (2006) *Diversidad, desarrollo y equidad. Modos de ser, maneras de soñar: retos para una agenda de políticas públicas de las Américas, especializada en cultura*, www.mincultura.gov.co/despachoMinistro/diversidadculturalespanol
- Serrano Macilla, Alfredo (2021) Lidia Huayllas, la cholita escaladora. (entrevista), España, Diario la Pizarra, 31 de julio de 2021 <https://www.youtube.com/watch?v=CAbAAI499sY>
- Tintaya Condori, P. (2007) Identidad *Aymara* en San José de Kala, Bolivia. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. La Paz, Bolivia: Instituto de Estudios Bolivianos, 2 (3): pp. 169-201
- Torres Parra, C. R. (2007) Hipermedia como narrativa web. *Revista Signo y pensamiento*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 50: 148-159
- Valdivia, María Paz (2006) Cosmovisión *Aymara* y su aplicación práctica en un contexto sanitario del norte de Chile. *Revista De bioética Y Derecho*. España: Universitat de Barcelona, 7: 1-5, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78339707011>
- Vaquerizo, Enrique (2019) El ascenso imparable de las "cholitas escaladoras". *Planeta Futuro. Periódico El País*. España, 31 de marzo de 2019, https://elpais.com/elpais/2019/03/22/planeta_futuro/1553277982_341963.html
- Zapata Duque, J. F. (2005) Hipermedia y comunicación, un análisis a la luz del pensamiento rizomático. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. Colombia: Fundación Universitaria Católica del Norte. 14: s/p

Abstract: Dora, Lita, Lidia, Cecilia and Elena are five women of Bolivian and indigenous origin, three conditions that are subject to discrimination in various latitudes of the world, however, they rebelled against their living conditions in a peculiar way, climbing peaks dressed with their representative costumes like a flag of indomitability. This group, known as the climbing cholitas, not only crossed the borders of their country after reaching, together with five other companions, the top of relevant mountains, they also crossed the borders of hypermedia resources to spread their cause and their feats. In 2019, they managed to climb Aconcagua accompanied by various media outlets that knew about their trajectory, since they knew how to make expanded use of network resources, creating a significant hypermedia impact with the important achievement of the documentary *Cholitas*, multi-awarded in various festivals and with seven nominations for Goya Awards. Currently, they prepare to climb Everest while representing the United Nations World Food

Program before vulnerable groups of Bolivian women or working in their travel agency organizing and guiding expeditions to mountainous sites in Bolivia.

Keywords: cholita - climber - heroin - hypermedia - networks - feminism - indigenous - strength - sense

Resumo: Dora, Lita, Lidia, Cecília e Elena são cinco mulheres de origem boliviana e indígena, três condições sujeitas à discriminação em várias latitudes do mundo, porém, se rebelaram contra suas condições de vida de forma peculiar, escalando picos vestidos com suas trajes representativos como uma bandeira de indomabilidade. Este grupo, conhecido como os escaladores cholitas, não só cruzou as fronteiras de seu país depois de alcançar, junto com outros cinco companheiros, o topo de montanhas relevantes, como também cruzou as fronteiras dos recursos da hipermídia para divulgar sua causa e suas façanhas. Em 2019, conseguiram escalar o Aconcagua acompanhados por diversos meios de comunicação que conheceram sua trajetória, pois souberam fazer uso ampliado dos recursos da rede, gerando significativa repercussão hipermediática com a importante realização do documentário Cholitas, multipremiado em diversos festivais e com sete indicações ao Prêmio Goya. Atualmente, elas se preparam para escalar o Everest enquanto representam o Programa Mundial de Alimentos das Nações Unidas perante grupos vulneráveis de mulheres bolivianas ou trabalham em sua agência de viagens organizando e guiando expedições a locais montanhosos na Bolívia.

Palavras-chave: cholita - alpinista - heroína - hipermídia - redes - feminismo - indígena - força - sentido.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
